

INTERSECCIONES LINGÜÍSTICAS Y MIGRACIÓN ENTRE AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA. UN CRUCE DE FRONTERAS

Magdalena González Almada¹

Romina Grana²

Sandra Olivero Guidobono³

Resumen: ¿Qué es la frontera? ¿Por qué pensar el fenómeno de la migración nos conduce a reflexionar en términos fronterizos? ¿Cómo se habla de la frontera? Este artículo forma parte de los resultados parciales obtenidos durante el desarrollo del proyecto de investigación “Ser mujer, migrante e iberoamericana: miradas propuestas y acciones hacia la inclusión y la igualdad” (Instituto de las Mujeres, España) coordinado por la Dra. Sandra Olivero Guidobono. Entendemos las fronteras como espacios heterogéneos, flexibles, permeables en los que la diversidad se juega como espacio de diálogo, como instrumento para crear puentes de conexión, jamás como fronteras de exclusión. Nos proponemos indagar en un problema complejo que responde a una multiplicidad de causas y que exige, para su abordaje y comprensión, de la interconexión entre el mundo académico y la comunidad. Nos interesa reflexionar en la construcción de realidad que posibilitan los propios procesos migratorios, en sus dificultades y en las estrategias de resiliencia y de supervivencia que habilita. Queremos comprender la migración como un proceso de cambio tanto para las sociedades emisoras como para las receptoras. Este estudio se basa en experiencias narradas por mujeres migrantes latinoamericanas

¹ CIFYH-CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9380-040X>

² CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9147-9381>

³ Universidad de Sevilla. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3332-4274>

residentes en Sevilla registradas en el podcast “Alma resiliente” (RadioUS, España).

Palabras claves: frontera – migración – mujeres migrantes – inclusión

Linguistic intersections and migration between Latin America and Spain. a crossing of borders

Abstract: What is the border? Why does thinking about the phenomenon of migration lead us to reflect in terms of borders? How do we talk about the border? This article is part of the partial results obtained during the development of the research project “Being a woman, a migrant, and an Ibero-American: perspectives, proposals, and actions towards inclusion and equality” (Instituto de las Mujeres, Spain) coordinated by Dra. Sandra Olivero Guidobono. We understand borders as heterogeneous, flexible, permeable spaces in which diversity plays a role as a space for dialogue, as an instrument for building bridges of connection, never as borders of exclusion. We propose to investigate a complex problem that responds to a multiplicity of causes and that requires, in order to be addressed and understood, interconnection between the academic world and the community. We are interested in reflecting on the construction of reality made possible by the migratory processes themselves, their difficulties, and the strategies of resilience and survival they enable. We want to understand migration as a process of change for both sending and receiving societies. This study is based on the experiences narrated by Latin American migrant women living in Seville, recorded in the podcast “Alma resiliente” (RadioUS, Spain).

Keywords: border – migration – migrant women – inclusion

Lo fluvial siempre es voz, paseo en coche a ver el río, el río como cementerio, bordear el río en la bici para llegar a Leiden, determinado tipo de embarcación carguera, bien baja, más río que mar. La fantasía que esa bicicleta anda en otro tiempo y lugar, en Entre Ríos, y que soy mis padres que van a conocer a Juanele, cosa que nunca sucedió y ellos no son mis padres, es como los imagino para que sean padres de un personaje de ficción. Mucho sauce.

*Alejandra Szir (Buenos Aires – Delft)
Voces entre dos orillas (2024)*

Proyectar una investigación

¿Qué es la frontera? ¿Por qué pensar el fenómeno de la migración nos conduce a reflexionar en términos fronterizos? ¿Cómo se habla de la frontera? Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación “Ser mujer, migrante e iberoamericana: miradas propuestas y acciones hacia la inclusión y la igualdad” radicado en el Instituto de las Mujeres, España, y coordinado por la Dra. Sandra Olivero Guidobono de la Universidad de Sevilla.

Pensar en la frontera como un mero espacio geográfico impide reconocer e incluir elementos identitarios diversos que confluyen y afectan la noción de fronterizo, tanto en términos culturales –en un sentido amplio– cuanto ideológicos, lingüísticos, sociales, etc. No se trata sólo de visualizar la marginalidad y la segregación de sectores y actores sociales implicados en los espacios de frontera, sino de aspirar a una concientización de la sociedad civil acerca de los roles que podemos interpretar en esos procesos de exclusión y de racismo. Ser víctimas de conductas segregacionistas o actuar discriminando a determinados colectivos por su origen, ideología, sexo o condición socioeconómica no exime de responsabilidad a la ciudadanía ni a los gobiernos.

La frontera se define, entonces, como espacio de heterogeneidad, flexibilidad y permeabilidad. La diversidad debe ser entendida como un espacio de diálogo, como un instrumento para crear puentes de conexión, jamás como fronteras que acentúan la marginalidad, la exclusión y la

vulnerabilidad. Coincidimos con el antropólogo Michel Agier cuando afirma que “lo que la frontera despliega es a la vez una separación y una relación. Su acción es doble, externa e interna; es un umbral y es el acto de una institución” (2015, p. 30. El destacado es nuestro). Instituir lo propio, lo sagrado, lo social; una acción de apropiación, pero en relación con otros.

Por tanto, en nuestro proyecto de investigación buscamos plantear un problema complejo que responde a una multiplicidad de causas y que nos permite imaginar un abanico de soluciones posibles, que requiere de la interconexión entre el mundo académico y la comunidad para abordarlo, comprenderlo y establecer eventuales canales de decodificación.

En el trabajo colectivo que llevamos adelante, y del que participa un nutrido grupo de investigadores⁴, partimos de los siguientes principios:

1. La conformación de las sociedades iberoamericanas pluriétnicas basada en el mestizaje biológico, social y cultural;
2. El análisis del dinamismo, la permeabilidad y la alteridad identitaria de individuos, familias y redes relaciones.

Como objetivo general, queremos comprender cómo actúa la diversidad en la construcción de sociedades más inclusivas y seguras, en la generación de espacios de diálogo e integración en los que se deconstruyan los discursos de odio, la xenofobia y el racismo. De este objetivo general se desprenden otros: analizar el impacto de la diversidad y la heterogeneidad cultural iberoamericana como un canal de comunicación e inclusión, el cual nos permitirá estudiar casos y ejemplos en los que la diversidad ha contribuido positivamente a la cohesión y seguridad social, así como identificar las dinámicas sociales que facilitan o dificultan la inclusión. También comprender la pluriétnicidad, una característica intrínseca en las sociedades y contribuir a la conformación de sociedades

⁴ Dra. Sandra Olivero Guidobono (Universidad de Sevilla), Dr. Juan Jesús Bravo Caro (Universidad de Málaga), Dr. Alfredo José Martínez González (Universidad de Sevilla), Dr. Carlos Bacellar (Universidade de São Paulo, Brasil), Dra. Rosalva Loreto López (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México), Dra. Isabel Barreto Messina (Universidad de la República, Uruguay), Dra. Romina Grana (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Dra. Magdalena González Almada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Dra. Patricia Noemí Sánchez (Universidad Nacional de San Juan, Argentina) y Dra. Carmen Laura Paz Reverol (Universidad del Zulia, Venezuela).

inclusivas y seguras en el plano social y cultural para colaborar con la comprensión de una historia global y conectada donde se analice la problemática de las identidades y la marginalidad más allá de las fronteras temporo-espaciales.

Y sostenemos, como objetivos específicos, el de visualizar, concientizar y reflexionar en las problemáticas causadas por la segregación a los fines de ofrecer herramientas académicas y sociales que contribuyan a la construcción de una sociedad basada en el respeto, la tolerancia y la aceptación. En este sentido, el proyecto descansa en el reconocimiento de que la academia debe pensarse geosituada y los académicos tenemos la misión de desafiar, como dice Behar (1996), las convenciones arraigadas del distanciamiento, la objetividad impersonal y la pretendida neutralidad en la investigación. De este modo, quienes integramos el proyecto nos constituimos como “observadores vulnerables” –en palabras de la autora– en tanto que existió en cada instancia de trabajo una disposición a la implicación emocional y la empatía entendidas como catalizadores para una comprensión más profunda de los procesos de los sujetos que entraron, salieron y abrieron sus corazones en este trabajo. E incluso más, asumimos con Behar que, si procedemos de esta manera, la paradoja metodológica de la “observación participante” –cuyo oxímoron está dividido en la raíz, esto es, actuar como participante sin volverse nativo– también tambalea. La vulnerabilidad, en esta línea de reflexiones, tiene que ver con que la propia experiencia mejora la calidad del testimonio y la conexión con los demás. Se trata, como dice la autora, de prácticas intersubjetivas.

Queremos trabajar en la identificación de una realidad que construye sus propios procesos migratorios y expone las dificultades vinculadas a ellos, pero también en las estrategias de resiliencia y de supervivencia que, creativamente, contrarrestan sus violencias. En este sentido, nos interesa particularmente reafirmar la diversidad como un valor añadido de riqueza cultural y social que pone en valor las heterogeneidades culturales. Y distinguir, finalmente, los mecanismos de exclusión, segmentación y discriminación –en términos históricos, antropológicos, lingüísticos, jurídicos y sociales– con el propósito de cuestionarlos y, con ello, construir realidades más inclusivas.

En el marco de nuestra investigación, consideramos que el análisis de las migraciones iberoamericanas, especialmente de mujeres, puede ser abordado desde lo académico mediante estudios de causas-consecuencias en los países de emisión y recepción; trabajos sobre nichos laborales, acceso a la educación, vivienda, sanidad, etc. Sin embargo, el análisis de las discriminaciones y las violencias que sufren los migrantes, especialmente las mujeres, y en particular las descendientes de pueblos originarios y afroiberoamericanas, sólo puede comprenderse si se tienen en cuenta las voces y testimonios de sus protagonistas en función de su viaje migratorio, sus expectativas y las experiencias vivenciadas en el país de destino. Por ese motivo, nos interesa establecer un diálogo de ida y vuelta con los diversos actores implicados en dichos procesos: las migrantes; su entorno familiar, laboral; las entidades que participan en los mecanismos de apoyo y/o inclusión, tanto no gubernamentales como institucionales a nivel nacional e internacional.

Asimismo, creemos necesaria la difusión de esos testimonios, la visibilización de sus experiencias, y por ello realizamos un podcast titulado “Alma resiliente” grabado en los estudios de la radio de la Universidad de Sevilla (RadioUS) y que se encuentra disponible en la plataforma Spotify; publicamos relatos de experiencia compilados en el libro *Itinerarios de migrancia. Diálogos en primera persona sobre las afectividades y las espacialidades* (2025) en Valencia y bajo el sello editorial NPQ; organizamos dos muestras fotográficas: “Fragilidades” con imágenes Antonio Galisteo y “En carne viva” que reúne retratos tomados por Curro Medina; el documental “Renaciendo” que intersecta relatos de migración con experiencia estética y la performance “Reconstruyendo” interpretada por Ornella Vitale y Miguel Ángel Aragonés con música de Eustaquio Álvarez. Todos estos productos se encuentran disponibles en diversas plataformas gracias a su formato digital y surgieron como parte de nuestro propósito de abrir espacios amplios de debate que resulten críticos y constructivos. Por ejemplo, la proyección del documental “Renaciendo” en el pueblo de Santiponce en marzo de 2025, provocó la reflexión de lxs asistentes que se sintieron interpeladxs por la problemática migratoria planteada en el corto al mismo tiempo que humanizaron a las protagonistas del mismo. Es decir, el análisis de la situación de lxs migrantes,

especialmente de las mujeres, deja de ser una cuestión abstracta para materializarse en situaciones próximas y concretas. Esto es consecuencia de la exposición de los materiales producidos en el marco de nuestro proyecto de investigación.

Hemos desarrollado, además, mesas redondas y paneles de discusión académica junto a movimientos sociales en los que participaron diversos sectores que resultaron fundamentales a la hora de arribar a conclusiones, cuanto menos parciales, para proponer acciones concretas, herramientas y mecanismos que permitan abordar esta problemática, visibilizar su impacto social y proponer caminos de inclusión como lo demandan los ODS de la Agenda 2030. Estas actividades han tenido lugar a un lado y otro del Atlántico: sea en centros académicos como la Universidad Nacional de Córdoba o la Universidad Nacional de San Juan, en Argentina, o en la Universidad de Cádiz o en la misma Universidad de Sevilla, en España. Instituciones latinoamericanas y españolas han contribuido y prestado espacio para la realización de las exposiciones y la difusión de actividades, entre ellos, queremos destacar el acompañamiento del Otoño Cultural Iberoamericano y de la Fundación MAS.

Nuestras actividades –académicas y culturales– no pierden su norte: son gestionadas, en muchos casos, por y para las mujeres migrantes y están dirigidas no sólo a ellas sino a la comunidad civil y política en su conjunto, pues creemos que sólo en esta interacción podemos conocer sus necesidades y contribuir a la conformación de sociedades cada vez más tolerantes y respetuosas de la diversidad. En este sentido, valoramos el trabajo conjunto realizado con la fundación CECOPAL (Centro de Comunicación Cultural y Asesoramiento Legal) de Córdoba, Argentina, condensado en la figura de la especialista en migración Silvana Bengala y en Sucre, Bolivia, en el espacio cultural La LIBREría de Isaac Kukoc Paz.

Todas estas acciones exponen nuestra perspectiva interseccional de trabajo porque abordan, desde distintos ángulos, las múltiples experiencias de las mujeres migrantes. En numerosos casos, se revelan las circunstancias de opresión sufridas en las sociedades de acogida que las afectan sensiblemente. Al estudiar estas experiencias advertimos una interrelación entre género, etnia, clase, orientación sexual, etc., una complejidad de

abordaje que pretende contribuir a la comprensión de la diversidad cultural que atraviesa a las sociedades de acogida. Nos permite también establecer las dinámicas sociales que facilitan o dificultan la inclusión, prestando especial atención al modo en el cual estas dinámicas varían según las diferentes realidades atravesadas por las mujeres migrantes. La interseccionalidad de análisis permite identificar discursos de segregación, exclusión y de xenofobia.

Este proyecto y las actividades generadas en su marco, entonces, involucran la creación de espacios de diálogo y de debate crítico tendientes a la integración y a la valoración positiva de la diferencia como un modo de inclusión de las mujeres migrantes latinoamericanas residentes en Sevilla.

Migrar es imaginar y crear

La migración en tiempos contemporáneos se ha reconfigurado como un fenómeno central para los estudios socioculturales. Lejos de constituir sólo un simple desplazamiento físico, representa un complejo entramado de rearticulaciones identitarias, conflictos discursivos y negociaciones de poder. En este contexto, los aportes de Arjun Appadurai (1996), entre otros que iluminan nuestro derrotero teórico, emergen como pilares fundamentales para dismantelar concepciones estáticas de cultura y ofrecer marcos analíticos que den cuenta de la fluidez y la precariedad inherentes a las experiencias diaspóricas. Estudios como el de Appadurai interpelan críticamente el imaginario de la existencia de una cultura como algo homogéneo y territorializado, sus metodologías y focos de análisis presentan distinciones cruciales de las cuales nos hacemos eco en esta investigación.

Arjun Appadurai propone una cartografía de la globalización. En *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización* (1996) diseña un modelo de paisajes globales (“scapes”) para capturar la dinámica de los flujos culturales que trascienden las fronteras nacionales. Uno de estos paisajes globales es el “etnopaisaje” que se presenta como el más directamente ligado a la migración ya que refiere al movimiento de

personas a través de las fronteras (turistas, refugiados, migrantes laborales, etc.). Sin embargo, la migración contemporánea no puede entenderse de forma aislada, sino que debe ser mirada en un contexto que enfatiza la disyunción y la desconexión inherentes a la globalización. Los flujos de personas (etnopaisajes) a menudo no están sincronizados con los flujos de tecnología (tecnopaisajes), finanzas (finanzapaisajes) o ideas (ideopaisajes). Esta dispersión es la que genera una tensión constante y desafía la asimilación lineal, ya que las migrantes no solo transitan entre geografías, sino también entre temporalidades, esferas de significación o intercambios económicos. Para Appadurai, entonces, la agencia de los migrantes es crucial; no son meros receptores pasivos de influencias, sino agentes activos que se apropian y reconfiguran los flujos culturales, creando nuevas prácticas y subjetividades en un mundo post/transnacional. Esta condición post/transnacional es, precisamente, la responsable de la difuminación de fronteras. En algún sentido, las fronteras territoriales, políticas y administrativas se suspenden frente a un tránsito social impulsado por la necesidad de encontrar mejores condiciones de vida. La paradoja del mundo globalizado es, por tanto, la utilización discursiva de las fronteras como representaciones arbitrarias de límites y separaciones cuando, desde la aceleración del fenómeno de la globalización en la década de 1990, se impuso una fuerte integración entre los distintos países y culturas. Entonces, ¿cuál es el uso servil al poder de las fronteras? ¿En qué medida existen para un sector de la población mundial y no para otro? La contradicción es evidente y, por ello, resulta necesario volver la reflexión sobre este asunto. Michel Agier afirma que en el marco de la globalización “sólo el capital es absolutamente global: circula y sus líderes piensan a esa escala, sin depender de las soberanías nacionales, y no tiene ningún interés en los problemas de fronteras, de identidad nacional o de minorías” (2015, p. 56). Es decir, las fronteras sólo existen para algunxs y para otrxs el mapa del mundo no tiene límites, con lo cual el tema de las fronteras se vuelve un tema del poder. Entre una tendencia globalizante y transnacional y otra de fuerte reivindicación soberana y de atomización identitaria yace una población que sufre los embates de las políticas migratorias, la estigmatización y la discriminación.

Rebecca Biron (2009) establece un vínculo entre la globalización y sus efectos, mencionando entre ellos, las causas y consecuencias de la

migración, la des y reterritorialización de ideas, identidades y recursos económicos, las comunicaciones y el consumo (p. 121). Es decir, estos procesos contemporáneos son dinámicos y se encuentran atravesados por múltiples factores que atañen tanto a lo social, como a lo político y a lo económico. Michel de Certeau (1999) indica que las migraciones muchas veces ocurren “sin estrépito y como agua que fluye” (p. 26) aunque nada de ello deja de lado la violencia más o menos implícita que se esconde en todo proceso migratorio. Nos parece interesante la cita en tanto que genera una imagen de movimiento incesante, ininterrumpido, que provoca e interpela social y culturalmente originando, con frecuencia, rechazos y hasta la generación de nuevas minorías. Estas son emociones que se imprimen en los movimientos migratorios, por ello consideramos que la migración es un fenómeno complejo, porque atañe a los cuerpos y a las subjetividades de quienes migran. Sin embargo, como ya mencionamos, no son sujetos pasivos, sino, más bien, sujetos con agencia. Por esta razón hablamos de migrancia: como forma de desmarcar a la migración de su frialdad estadística para considerar la apropiación de la experiencia por parte de quienes migran; es un modo de reflexionar sobre las sensibilidades afectadas, sobre su manifestación en los cuerpos que paladean, sienten, y comienzan a formar parte de nuevos colectivos, que afectan y son afectados por el entorno en el que se desarrollan, en el reconocimiento de que, en tanto experiencia, se trata de un fenómeno inacabado. Las nostalgias, los vacíos, el sentirse “fuera de lugar” convive con la integración, con la generación de nuevos afectos, con la adquisición de nuevos conocimientos, con la sorpresa de encontrarse con una nueva forma de decir(se).

En este sentido leemos, por ejemplo, Voces entre dos orillas, un volumen de textos publicados en 2024 y que reúne textos escritos por poetisas latinoamericanas residentes en los Países Bajos. Se trata de un libro que fue concebido y escrito a lo largo de la cuarentena durante los años de la pandemia por COVID 19, es decir, de manera remota, atravesada por pantallas. Las autoras escriben y reflexionan sobre el acto de la migración desde un enfoque sensible que apela a lo estético como vehículo de expresión puesto que ellas mismas son migrantes; la solapa del libro indica que se trata de

cinco poetas [que] presentan una selección de su poesía: tres argentinas, Mariana Rosa, de Neuquén, Alejandra Szir, de Ciudad de Buenos Aires, y Cuca Esteves, de Provincia de Buenos Aires; una uruguaya, Alejandra Darriulat de Montevideo; y una neerlandesa, Mirjam Musch, quien vivió y trabajó muchos años en América Latina.

Son poemas que a veces intentan reconciliarse con la nostalgia y la partida, en otras ocasiones, se resisten, se desacomodan. Alejandra Darriulat dice “Del recuerdo de mis primeros tiempos en esta tierra/de molinos y pólderes, rescato aquel asombro/de recién llegada al otoño, /la curiosidad por conocer otra cultura, /la sed de aprender una lengua diferente” (p. 29). Y Mariana Rosa exclama:

Despojada,
sin moneda ni casa,
sin patria, pero con un cuerpo habitado
hasta el extremo sur la oleada de alegría,
la voz,
el idioma de frontera que no da en una tecla sola,
se lanza y percute contra el paisaje en fuga
aquí y allá, cajita de resonancia, bum-bum
bum-bum, no se calla nunca el corazón
corre, corre sin divisar camino
sólo el pedacito de tierra que ahora
catapulta el brinco
now, now, now
el músculo se expande y tensa;
paso en el aire y por un segundo
tocar con el pie aquí
o allá, here or there,
ritmo material el cuerpo
que habla toda lengua,
tamborcito carnal
y errante. (p.35)

Es la poesía otro modo de conectar con la experiencia de la migrancia, con asumir que los desplazamientos son emocionales y subjetivos, que se construyen territorios propios, fundamentalmente textuales en quienes tienen la potencia de entretrejer con palabras la experiencia de migrar. Los territorios textuales (González Almada, 2022) son espacios simbólicos y discursivos creados por la literatura y, en ocasiones, por otras formas de expresión, que no se limitan a la geografía física, sino que representan identidades, resistencias, historias y afectos de colectividades, configurándose a través de palabras, relatos y narrativas que desafían fronteras, imaginarios y realidades existentes, funcionando como mapas de mundos posibles o de experiencias vividas por grupos sociales, especialmente en contextos postcoloniales o de migración. Aquí se ponen en juego la potencia creativa y la resiliencia necesarias para resignificar, en algunos casos, una experiencia muchas veces traumática. Desde el plano estético, se crea una “literatura fronteriza” (Bocco, 2015) que “implica poner en tensión lo opuestos, lo diverso, lo heterodoxo sin resolverlo” (p. 66), que no apuesta a condensaciones, sino a destacar las contradicciones aún aquellas que resultan desgarradoras. Tal como lo expresa Katerina en la entrevista registrada en *Itinerarios de migrancia. Diálogos en primera persona sobre las afectividades y las espacialidades* (2025)

cada persona tiene una historia de vida diferente y, por lo tanto, [debe] dejarse llevar un poco por los hechos que van aconteciendo dentro de ese camino migratorio, teniendo claro cuál es el objetivo que tienen, el objetivo del proyecto migratorio que tienen en mente. Y que cuando nosotros migramos, y muchas de las personas lo pasan mal, pues que sigan adelante, que en algún momento las puertas se abren y que tengan, ojalá, la suerte de encontrar gente maravillosa que los pueda apoyar dentro de ese camino. (p. 346-347)

Migrar es crear lenguas

Si cruzamos la frontera y pensamos ahora no ya desde la potencia estética que supone, sino en el lenguaje mismo como alimento, no podemos dejar de asumir que la migración, como fenómeno

sociodemográfico de escala global, no sólo reconfigura los mapas políticos y económicos, sino que interpela de manera profunda los sistemas de comunicación y las dinámicas lingüísticas. Lejos de ser un simple transporte de individuos, el acto migratorio conlleva el desplazamiento de saberes, memorias y, de forma crucial, praxis lingüísticas que interactúan, se adaptan y, en ocasiones, entran en conflicto con las lenguas de las sociedades de acogida. Un análisis riguroso de esta intersección exige una perspectiva que trascienda la mera descripción de los fenómenos de contacto de lenguas y se adentre en las dimensiones éticas y socio-culturales que definen la coexistencia plurilingüe. El ejemplo de Jaqueline –bailarina–, quien migra a Holanda, registrado en *Itinerarios de migrancia. Diálogos en primera persona sobre las afectividades y las espacialidades* (2025) resignifica el poder comunicativo del lenguaje y posiciona el acto lingüístico en el lugar de un imperativo: hablar la lengua del otro es una necesidad para anclar su vida en el mundo. Ella misma afirma que

En Holanda, un mundo en el cual, claro, yo llegué con quince años allí, he tenido que aprender la lengua, pero la lengua me la aprendí súper rápido con tal de poder seguir bailando y comunicándome con la gente. (p. 75)

La urgencia forma parte de un universo de sensaciones que experimenta quien migra porque no hay tiempo para la espera: entrar en las coordenadas geosociales del lugar de destino impone ritmos acelerados. En esta experiencia, bailar, es, además, trabajar con lo cual es evidente que urge entrar en la rueda del mercado laboral.

Otro caso significativo que trae a la mesa de diálogo la cuestión del lenguaje es el de Flavia, brasileña, también registrado en *Itinerarios de migrancia. Diálogos en primera persona sobre las afectividades y las espacialidades* (2025) para quien la barrera lingüística fue realmente un obstáculo para la integración en la comunidad de acogida; Flavia comenta

Bueno, para mis hijos, creo que, cuando empezaron la escuela, sí fue más dura para ellos, porque llegamos aquí sin hablar nada, solamente con la cara y a coraje. Fue como llegamos. No hablaban nada, entonces, mis hijos empezaron a estudiar y allí, por casualidad, uno de los niños encontró un brasileño que lo ayudó.

Entonces, fue aprendiendo y fue haciendo su vida, su amistad. Y yo aprendí un poquito a hablar español a través de ellos, porque con los libros, yo, cuando estaba leyendo yo, estábamos siempre juntos. (p. 67)

La entrevistada deja entrever que estamos frente a un caso de doble mediación con el lenguaje: el amigo de sus hijos es como un “portero” que abre la puerta de la comunidad lingüística en el lugar de acogida pero luego, sus hijos ocupan ese mismo lugar: son los que habilitan el pasaje de su madre al mundo de nuevas sonoridades. En el contexto migratorio a veces la lengua es límite, coto, margen, pero también es puente o pasarela que abre itinerarios que no sólo tocan a la lengua sino al modo de posicionarse el sujeto en el mundo.

Lourdes Hidalgo Cordero (2019), desde una perspectiva sociolingüística, ha centrado su trabajo en el análisis de las dinámicas de bilingüismo y multilingüismo en contextos de migración. Su investigación muestra que el contacto entre la lengua del migrante (la lengua L1) y la lengua de la sociedad receptora (la lengua L2) no es un proceso neutro, sino un campo de fuerzas donde se manifiestan asimetrías de poder y formas varias de estigmatización. La lealtad lingüística, la diglosia y la subordinación lingüística son conceptos clave en su análisis. La autora argumenta que el estatus de la L1 del migrante en el nuevo entorno social está directamente relacionado con su posición socioeconómica y su grado de integración. A menudo, la lengua minoritaria es relegada a la esfera privada, mientras que la lengua mayoritaria se impone en los ámbitos públicos como la educación, el trabajo y las instituciones, generando un escenario de conflicto lingüístico que puede derivar en la erosión lingüística o incluso la pérdida de la lengua de origen en las generaciones futuras. Entre otros aportes, los textos de la autora invitan a considerar la complejidad de la competencia plurilingüe en los migrantes que no versa sólo en la adquisición de una segunda lengua, sino en la constante negociación entre códigos, registros y variedades dialectales.

El cambio de código (code-switching) y la mezcla de códigos (code-mixing) se convierten en estrategias discursivas cotidianas que expresan identidades fluidas y la capacidad del hablante para navegar entre distintos

mundos socio-culturales. De hecho, en el poema de Mariana Rosa citado en el apartado anterior, tenemos una muestra de ello. Estos fenómenos, a veces concebidos como “errores”, son manifestaciones de una competencia comunicativa contextual que evidencia la creatividad inherente a la adaptación lingüística. En contextos de vulnerabilidad, estas prácticas pueden ser estigmatizadas por la sociedad de acogida, que a menudo las percibe como una falta de dominio de la L2 o como un obstáculo para la integración.

Entre las funcionalidades del code-switching está la posibilidad de crear un espacio propio en el que queda excluida la audiencia monolingüe. Esto genera una atmósfera de intimidad y solidaridad donde se puede articular la experiencia comunitaria sin la necesidad de traducción o la vigilancia del lenguaje del poder. Es un acto de cifrado cultural en el que las partes se mueven fluidamente. Con este vaivén entre lenguas, dominios, mundos, se quiebra la idea de “lengua pura”: se rompe la pureza aparente al mezclar sintaxis, morfología, léxico y sensibilidad. Anzaldúa (1987) habla de una “amalgama” necesaria para nombrar el mundo híbrido. Esta mezcla de lenguas, de la que el spanglish es un ejemplo, es una forma de descolonización lingüística que rechaza tanto el parecido con el inglés como la fidelidad al español. El code-switching a menudo se utiliza para expresar matices que una sola lengua no puede capturar. La autora chicana dice que esta dinámica se vincula con el concepto de *Nepantla* (una palabra náhuatl que significa “tierra de en medio” o “estar en medio”): el acto de moverse entre lenguas refleja la experiencia de vivir en un estado liminal en el que el cambio de código se convierte en la forma en que este sujeto expresa la tensión de la identidad sin resolverla, utilizando el excedente de significado que se genera al yuxtaponer dos sistemas semánticos.

Si nos animamos a considerar que los espacios fronterizos constituyen un laboratorio lingüístico en donde se generan dispositivos de resistencia, podemos asumir con Anzaldúa (1987) que la frontera (o *borderlands*) postula la emergencia de una voz resistente, aunque dolorosa, anclada en la pluralidad lingüística. La autora eleva el lenguaje de la frontera a una categoría ontológica y política en donde los sujetos que hablan desde la grieta se definen por su plurilingüística y su resistencia a optar por un único sistema de significado. En este gesto de hamacarnos en una

musicalidad lingüística en donde los sujetos integran cadencias culturales aparece el acto performativo del decir, prueba viviente que actualiza existencias –pero también exclusión y silencio (Spivak, 1998)– y da paso a la reapropiación creativa de los códigos impuestos. La lengua, en este contexto, no es solo un medio, sino un campo de batalla y, a la vez, el territorio de una nueva subjetividad.

Conectado al problema del lenguaje se encuentran los posicionamientos de Adela Cortina (2017) quien asume que la migración no es sólo un hecho sociológico o lingüístico sino más: es, en su núcleo, un desafío ético. La autora, cuya formación descansa sobre los estudios de filosofía moral y política, proporciona el andamiaje conceptual para abordar esta dimensión que toca aspectos tales como la ética del discurso y la noción de ciudadanía cosmopolita. Cortina argumenta que el diálogo y la deliberación racional son el fundamento de una convivencia justa en la que los migrantes deben ser incluidos. Sin embargo, para que este diálogo sea posible, es necesario reconocer a los otros como interlocutores válidos, lo que implica una actitud de apertura y reconocimiento mutuo. En el contexto de la migración, esto se traduce en la necesidad de crear un espacio discursivo donde las voces de los migrantes no solo sean escuchadas, sino que se les reconozca la capacidad de contribuir al debate público. Incluir en la escena social, política y discursiva son demandas de situaciones en las que sobresale la necesidad de asilo voluntario o involuntario (forzada por situación de persecución, guerras o catástrofes naturales).

Una de las principales contribuciones de Cortina gira en torno a la noción de aporofobia que apunta al rechazo o aversión a los pobres; de ello surge que la hostilidad hacia las personas migrantes no se debe tanto a su nacionalidad o su lengua, sino a su condición de pobreza y vulnerabilidad: quien migra no es un sujeto con riquezas ni perteneciente a las élites, ese sujeto, en todo caso, viaja, conoce, gasta y retorna a su lugar.

La lengua de estos turistas suena rara, curiosa, para nada amenazante porque se trata de sujetos en tránsito que tienen entre sus objetivos volver a su país de origen. La aporofobia, en cambio, genera aversión porque pone en riesgo los significados de la sociedad de acogida y, lingüísticamente, se manifiesta a través de estereotipos discursivos y etiquetas despectivas que

deshumanizan a los grupos migratorios. El discurso mediático y político, al utilizar términos como “avalancha de inmigrantes” o “invasión” no solo distorsiona la realidad, sino que justifica y legitima las actitudes de rechazo. La contribución de Cortina es vital para atender a la responsabilidad lingüística: recuerda que el lenguaje no es una herramienta inocente en la comunicación y construcción de sentidos sino un instrumento cargado de valor que puede tanto construir puentes como erigir muros de exclusión. La ética del lenguaje, en este contexto, exige ser conscientes de cómo nuestras elecciones léxicas y discursivas impactan en la percepción y el trato hacia las personas migrantes.

En la convergencia de estas dos visiones, comprendemos que el reto no es solo la gestión de la diversidad lingüística, sino la construcción de un espacio de convivencia plural donde la lengua del migrante no sea vista como un problema a resolver, sino como un recurso cultural a valorar de modo tal que se fomenten procesos NO de aniquilación lingüística, sino de enriquecimiento mutuo, donde el sujeto migrante se reconozca y respete en un juego complejo, dinámico, de cruce de identidades y alteridades.

Migrar es desafiar fronteras

Con todo lo expuesto hasta aquí, hemos querido conducir la reflexión hacia la acción de desentramar las implicancias del migrar –sólo en algunos de sus aspectos– para desafiar y cuestionar lo que de limitante y administrativo pueden tener las fronteras. En un sentido metafórico, las fronteras siempre porosas y lábiles, se construyen y deconstruyen en un movimiento dinámico que involucra tanto a los cuerpos, como a las lenguas, a las culturas, en las que se van constituyendo nuevas subjetividades y nuevos modos de decir(se) sea desde el arte y la poesía, sea desde la lengua del habla cotidiana. El respeto a las diferencias, la migración como posibilidad imaginativa que conduzca a un orden de mayor pluralidad, el ensanchamiento de las identidades, esa es nuestra apuesta para pensar críticamente en las fronteras. Fronteras que no separen, sino que contribuyan a la composición de un mosaico o de un collage complejo, dinámico, que dé muestra de las diversidades culturales de las que formamos parte. Es en ese sentido que nuestras acciones como

investigadoras y como miembros activos en nuestras comunidades cobran un significado de empatía con lxs otrxs y abandonan toda situación de comodidad ante las exigencias acuciantes de nuestros tiempos.

Queremos, finalmente, que el viaje “entre mundos” tatuado en estas páginas se cierre con un poema de Tamara Kamenzain que es principio y fin, origen y destino para quienes sienten, como nosotras, que el mundo es todo nuestro y que las fronteras desafían nuestro modo de sentipensarnos en él:

Destino

Dónde estará lo que sigue
me pregunto
mientras lo que quedó atrás
se parece
a un barril sin fondo
en el que es imposible buscar
un indicio para este futuro
que viene cabalgando lentamente
como una flecha de esas
que siempre van a dar en el blanco
aunque hagan un trayecto sinuoso
que a los ojos de ciertos ingenuos
puede parecer
errado. (p. 103)

Referencias

Agier, Michel (2015). *Zonas de frontera. La antropología frente a la trampa identitaria*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.

Behar, Ruth (1996). *The vulnerable observer*. Beacon Press.

- Appadurai, Arjun (1996). *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Biron, Rebecca E. (2009). Globalización. En Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin (coords.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp. 119-123). México: Siglo XXI.
- Bocco, Andrea (2015). Literatura fronteriza: un modo de emergencia de la heterodoxia literaria. En Cecilia Corona Martínez y Andrea Bocco (comp.), *Más allá de la recta vía. Heterodoxias, rupturas y márgenes de la literatura argentina* (pp. 59-72). Córdoba: Solsona.
- Certeau, Michel de (1999). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cortina, Adela (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.
- Darriulat, Alejandra; Rosa, Mariana; Esteves, Cuca; Musch, Mirjam; Szir, Alejandra (2024). *Voces entre dos orillas*. Madrid: RIL editores.
- González Almada, Magdalena (2022). Territorios textuales disidentes: leyendo con María Lugones las literaturas de Bolivia. *Revista de Estudios Feministas*, vol. 30, 1 - 12.
- Grana, Romina y González Almada, Magdalena (2025). *Itinerarios de migrancia. Diálogos en primera persona sobre las afectividades y las espacialidades*. Valencia: NPQ editores.
- Hidalgo Cordero, Kruskaya (2019). Navegando entre aguas salvajes: reflexiones sobre escrituras decoloniales, resistencias lingüísticas y experimentaciones poéticas. *Tessituras. Revista de Antropología e Arqueología*, vol. 7, n° 2, 12-29.
- Kamenszain, Tamara (2015). Destino. En *El libro de los divanes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, vol. 3, n° 6, 175-235.